

LA INDIANIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES COSTARRICENSE Y GUATEMALTECA; CONSIDERANDO LOS APORTES DE LA ANTROPOLOGÍA NORTEAMERICANA, 1900-1950¹

Dra. Margarita Bolaños Arquín

Introducción

En el contexto internacional más amplio y en el centroamericano en forma más restringida, a Guatemala y a Costa Rica se les ha distinguido por ser dos países con características culturales opuestas. Desde el siglo pasado, los estudiosos de la cultura guatemalteca la definieron como pluricultural y mayoritariamente indígena, mientras que a la costarricense, se la reconoció hasta hace muy poco como una sociedad relativamente homogénea en términos culturales y raciales (Bozzoli 1992 y 1996, Barrantes 1993). Sin duda alguna, estas afirmaciones tienen algún sustento en la realidad, no son totalmente ajenas a ella ni tampoco simples construcciones imaginarias. Prácticamente, la totalidad de los costarricenses se autodenominan "ticos", distinguiéndose de la mayoría por el lugar de origen (chuchequero, manudo, papero). Se ha afirmado que estas clasificaciones, en lo aparente, no reclaman ascendencia étnica o racial, sólo regional. Por el contrario, los investigadores de la realidad cultural guatemalteca han afirmado que los factores limitantes de la formación de una identidad nacional en ese país, es resultado de la heterogeneidad cultural, la resistencia de los indígenas a incorporarse a la sociedad nacional, y la ausencia de una cultura "ladina" sólidamente estructurada (véase Hale 1996, Smith 1996).

El complejo proceso de construcción de las identidades nacionales evolucionó de manera diferente en ambos países. Por una parte, Guatemala fue reconocida desde el siglo pasado como pluricultural, mayoritariamente indígena y, por lo tanto, atrasada y problemática (Milla 1883[1963], Batres Jáuregui 1893, Asturias 1923 [1971]). En contraste, la élite costarricense, ufanándose del espíritu civilista, letrado y progresista de su sociedad, proclamó la homogeneidad cultural y racial de su país (Fernández 1905, Hernández *et. al* 1993). En ambas naciones, la indianidad fue un elemento central en las construcciones de identidad nacional, en Guatemala por su mayoritaria y "problemática presencia" y, en Costa Rica, por su "imaginada ausencia".

Desde principios de este siglo, la configuración cultural y étnica centroamericana han sido objeto de análisis de parte de etnólogos, arqueólogos, geógrafos culturales, lingüistas e historiadores de diversas nacionalidades, pero especialmente norteamericanos. Desde distintas perspectivas, estos investigadores han tratado de explicar los variados y complejos factores ecológicos, culturales, económicos y políticos que dieron origen a distintas formaciones socio culturales en Centroamérica. Desafortunadamente, los análisis comparativos para el periodo en estudio (1900-1950) no son

abundantes, y los que abarcan la totalidad de la región centroamericana pecan de ser muy generales. Por otra parte, trabajos que analicen a profundidad las contribuciones de la antropología norteamericana, acerca del desarrollo histórico cultural de la región, son limitados (Alejos García 1994, Adams y Bolaños 1996, Rodas, 1996). Por lo anterior, este artículo se propone dos objetivos: 1. ponderar la influencia de los estudios arqueológicos y antropológicos norteamericanos en las construcciones de identidad y los proyectos de modernidad en ambos países; y 2. situar lo indio, que en este artículo llamaremos la indianidad, en las narrativas de identidad nacional elaboradas por las élites intelectuales costarricense y guatemalteca.

Este ensayo tiene cuatro puntos de partida. Primero, las construcciones híbridas de identidad, como las define Canclini (1995:41-65), fueron en Centroamérica el resultado de la fusión de ideologías racistas de origen colonial y escogidos aportes teóricos y empíricos formulados por científicos locales y extranjeros, especialmente norteamericanos. Los estudios antropológicos y arqueológicos norteamericanos fueron igualmente impactados negativa o positivamente por las ideologías racistas dominantes, el positivismo, el social darwinismo y las condiciones socio políticas nacionales e internacionales de la época (Stocking 1992, Trigger 1993, Oyuela 1994, Patterson 1995, Shelton 1995).² Como segundo punto de partida, tenemos que la intelectualidad local fue instrumental en la creación y difusión de las narrativas de identidad y las historias oficiales, las cuales dieron soporte a los proyectos de modernidad impulsados por los gobiernos oligárquicos en Guatemala y Costa Rica. Tercero, las instituciones estatales como los museos, la escuela, las sociedades de arte, las academias de historia y geografía, entre otras, fueron creadas para acompañar los procesos de modernización en Centroamérica. Cuarto, las construcciones de identidad deben entenderse dinámica y dialécticamente; ellas continuaron siendo pulidas al ritmo que obreros, indige-

nas, intelectuales de izquierda y otros grupos étnicos reclamaban espacios en la nueva sociedad nacional, y se resistían a que el "progreso" consumiera sus fuerzas, se apropiara de sus tierras y decantara sus tradicionales formas de vida (Burns 1981)

Este trabajo se inicia con la apertura de las investigaciones etnológicas y arqueológicas norteamericanas en Centroamérica en los primeros años de este siglo. Concluye a finales de los años cincuenta con el cambio de orientación epistemológica de la arqueología y la antropología norteamericanas en Centroamérica y el nacimiento de las ciencias sociales en la región. A partir de esta década, las historias y las narrativas de identidad oficiales, avaladas por las instituciones del Estado, comienzan a ser cuestionadas desde las universidades y otros espacios de la sociedad civil. El papel de la indianidad y la pluralidad cultural se redefinen dentro del marco de un nuevo concepto de nacionalismo y de participación popular, que no alcanza su madurez sino hasta la década de los años setenta (Ramírez 1986, Novak 1960, 1962 y 1963, Alejos García 1996).³

Atendiendo a los objetivos propuestos, este ensayo se ha dividido en tres partes. La primera titulada "El pasado en las construcciones de identidad: ¿centroamericanización o separación?", ofrece el marco histórico en el cual surgen las investigaciones arqueológicas y antropológicas en Centroamérica. La segunda, "La antropología norteamericana en Centroamérica: repensando las identidades", contextualiza los modelos que explican la evolución cultural de los mayas y sus vecinos. La tercera, "Las instituciones nacionales y las construcciones de identidad", establece las conexiones entre las instituciones, los modelos y el rol asignado a los indígenas en las construcciones de identidad nacional a finales del período en estudio, anunciando el nacimiento de las ciencias sociales en Centroamérica.

I. El pasado en las construcciones de identidad: ¿Centroamericanización o separación?

Las construcciones de identidad en Centroamérica debieron pasar por un doble proceso de descomposición y composición de las identidades centroamericanas. Estas tuvieron que hacer, necesariamente, referencia a dos tiempos históricos: el precolombino y el colonial. Centroamérica había sido dividida culturalmente a partir del siglo XVI, según se conociese la presencia o ausencia de rasgos culturales característicos de las civilizaciones provenientes del norte o "mexicanas" (Pittier 1900-1905 [1942], Hartman 1907, Povedano 1930, Kidder 1949, Stone 1946, 1948, 1957). Por otra parte, la Región había sido articulada desde la misma época a la Audiencia General de Guatemala, de la cual formaron también parte Costa Rica, Nicaragua, Honduras y El Salvador (Facio 1939[1972], Chinchilla 1977). De esta manera, las construcciones de identidad nacional en Centroamérica exigieron en el siglo XIX no sólo una revisión de su pasado colonial sino también del precolombino.

Este doble proceso de descomposición y composición de las identidades en Centroamérica implicó separar, en el caso guatemalteco, el período precolombino del colonial, omitiendo este último período en la explicación de la Guatemala contemporánea, y estableciendo un puente entre la cultura clásica maya, "desaparecida" siglos antes de la llegada de los europeos, y la representación de lo nacional contemporáneo. Costa Rica, por otra parte, considerada por la intelectualidad del siglo XIX y principios del siglo XX como de origen español (ni mestiza, ni ladina) debió resolver por una parte el poco conocimiento que se tenía del origen de sus raíces indígenas, y por otra, afrontar las teorías evolucionistas que atribuían a los mayas clásicos, aztecas e incas mayor "superioridad" respecto de los pueblos de los bosques tropicales fuera de su "área de influencia".

La intelectualidad costarricense, al contrario de la guatemalteca, argumentó que el nacimiento de la democracia y la homogeneidad cultural costarricense surgieron de las armoniosas relaciones establecidas entre españoles y los pocos indígenas "semicivilizados". Pero también debió lidiar con las pretensiones anexionistas de Guatemala de crear la República Centroamericana, cuyas raíces se profundizaban en los mayas antiguos (período clásico) y no en los indígenas contemporáneos (Milla 1883[1969], Batres Jáuregui 1915[1949]). De tal forma, Guatemala intentó durante el siglo XIX y aún durante el presente, evadir su "problema indígena" construyendo una historia, una república y una identidad centroamericana más allá de sus fronteras, la cual pretendía ser más heterogénea en términos culturales y raciales, pero menos indígena:

A pesar de todo, Centroamérica se debate crucialmente para limitar los negativos efectos que su privilegiada posición geográfica pueda tener sobre la felicidad y futuro de sus hijos... Y después de la primera guerra mundial y los terremotos de 1917 y 1918, que destruyen las ciudades de San Salvador y Guatemala, las nuevas generaciones contando desde la década del veinte, llegan a ser conscientes de la tragedia de su destino y se dan a la tarea de construir los elementos primarios de la frustrada nacionalidad centroamericana (Chinchilla, 1977:23).

Desde un principio, las élites guatemaltecas trataron de buscarle solución al "problema del indígena" en la construcción de la nacionalidad (Asturias 1923 [1971], Martínez-Peláez 1970, Flores-Alvarado 1973, Pérez 1993). El indígena, sector mayoritario de ese país, había mostrado desde la puesta en marcha de las reformas liberales de 1871 su resistencia al "cambio" (proletarización) y su lenta incorporación a la sociedad nacional (ladinización) (Flores-Alvarado 1973, Martínez-Peláez 1978, Moors 1988, McCreery 1994). Para la heterogénea intelectualidad guatemalteca, la construcción de la nación y su identidad iban más allá de la simple incorporación del indígena, como en el caso costarricense. Ello significaba la construcción de una nueva cultura y una nueva sociedad donde la economía "tradicional" y la visión del mundo indígena estarían excluidas, no así

su fuerza de trabajo. La centroamericanización se visualizaba como una perfecta alternativa. Sin embargo, en lo particular, la inmigración europea, especialmente alemana y suiza, así como el traslado en masa de los indígenas a la región del Petén, se propusieron como posibilidades (Griffith 1972, Handy, 1984:21; García 1996). Como anotaba en 1923 el intelectual antiliberal Miguel Ángel Asturias en su *Sociología guatemalteca: el problema social del indio*:

La Nación guatemalteca está formándose... Somos un pueblo inconsciente de su unidad, formado por razas distintas que hablan lenguas distintas, lo que no importaría, si no fuera porque tenemos a la vez diversos grados de cultura y aspiraciones contrarias (Asturias, 1923[1971]: 36).

Al igual que el resto de los países centroamericanos, Costa Rica vivió durante el mismo período un proceso de definición de su proyecto de nación (Quesada 1988, Fischel 1987,1992). Ese período estuvo lleno de ambigüedades y contradicciones. Estas fueron aparentemente resolviéndose conforme se profundizaba su articulación a la economía mundial, y la sociedad costarricense moldeaba su proyecto de modernidad, cuya columna vertebral sería una cultura nacional sólidamente edificada y pulida por la educación (Solís, 1992:87-103, Bozzoli 1996, Fischel 1992).

¿Qué es lo que permitió que en ambos países la indianidad tuviera connotaciones distintas? ¿Fue exclusivamente el número de indígenas? ¿Fue el número de indígenas? Por condiciones históricas que se gestaron desde el período colonial, la minoritaria población indígena del Valle Central costarricense pudo negociar su "incorporación" a la sociedad nacional a partir de 1821, año en que se declaró la independencia centroamericana de España. A cambio, los indígenas lograron conservar una pequeña parte de sus antiguas tierras comunales y tener acceso a ciertos recursos que el "progreso" les ofrecía, como por ejemplo la educación. (Bolaños 1986 y 1996). Al mismo tiempo, los indígenas "no civilizados" (indómitos), habitantes de los bosques tropicales se aseguraron una relativa autono-

mía del gobierno nacional, ya fuera por aislamiento u omisión, al menos hasta que las compañías bananeras no hicieron su aparición a principios del siglo XX (Villalobos y Borges 1994, Guevara y Chacón 1992). Así, la indianidad no abiertamente reconocida en las construcciones de identidad de los costarricenses, fue un elemento más, pero no problemático (problema-tico). La identidad costarricense se construyó excluyendo al indígena y resaltando la "pureza de sangre" en contraposición a los demás países centroamericanos (Facio 1939 [1972], Bozzoli 1992 y 1996).⁵

Sobre la ubicación geográfica de los diversos grupos étnicos en Centroamérica, que tiene gran importancia para la comprensión de ciertos sucesos históricos, sobre todo los referentes a la forma diversa en que las luchas intestinas y las formas de gobierno democrático se desarrollaron en cada una de las secciones, hemos de recordar que negros esclavos sólo hubo en pequeños grupos... la sección donde la raza conquistadora predominó fue en Costa Rica, donde la Meseta Central presentaba una población homogénea de tipo casi español... (Facio, 1939[1972]:41).

La construcción de una identidad nacional costarricense que rimara con las aspiraciones de progreso de los proyectos liberales oligárquicos del siglo XIX y el siguiente, implicaba, de acuerdo con sus gobernantes, superar el atraso fundamentalmente económico heredado por tres siglos de dominación colonial.

En la Guatemala posindependiente, la economía y su estructura social seguían siendo sostenidas fundamentalmente por las comunidades indígenas (Martínez-Peláez 1970 y 1978), a diferencia de Costa Rica, en donde la heterogénea población mestiza se había convertido en mayoría desde mediados del siglo XVIII (Quirós y Bolaños 1986). Las poblaciones nativas del territorio costarricense eran para esa misma época, una minoría sin aparente importancia económica y cultural. Pero a pesar de su omisión, los indígenas del Valle Central hacia 1821 eran propietarios de las fértiles tierras donde se sembraría el café, y además poseedores de la mayoría de los cabildos constitucionales. Desde los cabildos o municipios,

los indígenas enfrentaron, hasta mediados del siglo XIX, la formación del Estado Nacional y la construcción de un proyecto de nación donde ellos serían un símbolo del pasado a resolver (Bolaños 1986 y 1998).

El interés por desarrollar los estudios históricos, etnológicos, arqueológicos y lingüísticos en Centroamérica, estuvo estrechamente vinculado con las aspiraciones de progreso de los gobiernos liberales de finales del siglo pasado. Los extensos bosques tropicales de las tierras bajas de Centroamérica, territorio de diversos grupos étnicos, fueron ofrecidos a las compañías bananeras para su explotación. Desde este ángulo, el por qué la élite costarricense mostró interés tempranamente por la investigación y la "preservación" del pasado prehispánico y las "razas sobrevivientes" de los bosques tropicales, deja de ser una curiosidad sin explicación.⁶ ¿Por qué considerar a los indígenas si constituían una minoría sin importancia? ¿Para qué se requería resaltar la indianidad si la población se sentía heredera de la cultura occidental y se veía a sí misma blanca? ¿Qué importancia tenía resaltar la indianidad en términos de los requerimientos de la modernidad mientras otros países de América Latina seguían el proceso contrario? ¿O qué importancia tenía respecto a las demás sociedades de Centroamérica resaltar el pasado precolombino, si el territorio costarricense no contaba con sitios monumentales? Como afirmaba Ricardo Fernández Guardia en *La Historia de Costa Rica*:

Muchos españoles se casaron o se amancebaron con indias y dieron origen, entre nosotros a la llamada raza indoespañola o mestiza que predomina en el resto de la América Latina. La raza española pura o blanca, sólo predomina en cuatro países americanos: Costa Rica, Chile, Uruguay y Argentina.

En Costa Rica, debido a la extrema pobreza de sus moradores españoles, que rayaba en la miseria, pocos esclavos negros fueron importados, lo que contribuyó a conservar la raza pura de este elemento (Fernández Guardia, 1905:6).

Al igual que el resto de los países latinoamericanos, Costa Rica transitó durante el

siglo pasado y las primeras décadas del XX, por un proceso de definición de su identidad dentro de convulsiones políticas y constantes crisis económicas por el carácter dependiente de su articulación al mercado mundial. Sin embargo, los gobiernos liberales costarricenses legislaron para proteger de la "extinción" a los grupos indígenas sobrevivientes, "rescatar" el patrimonio arqueológico del subsuelo y promover la investigación etnológica y arqueológica extranjeras. En 1887, se creó el Museo Nacional cuyo objetivo era proteger el patrimonio arqueológico y natural del país. Con ello, el Museo Nacional de Costa Rica, primero en abrirse Centroamérica, patrocinó científicos nacionales y extranjeros para el estudio de su riqueza natural y arqueológica (Peralta y Alfaro 1893). De manera simplificada, sin ningún sentido de glorificación, como afirma Corrales (1996), el pasado precolombino fue incluido como primer capítulo de los textos escolares.⁷

Desde diversas instituciones del Estado, la intelectualidad costarricense de principios de siglo hizo algunos esfuerzos por evitar el exterminio de los indígenas sobrevivientes y conservar dentro del territorio nacional algunas muestras del patrimonio arqueológico.⁸ El objetivo de explicar el desarrollo sociocultural de los indígenas fuera de la influencia de las civilizaciones del Norte se convirtió en una necesidad importante para la intelectualidad costarricense. Las "tribus" huetares, a la luz de las apreciaciones estéticas y de la influencia del evolucionismo de Spencer, parecían los menos "evolucionados". Sin embargo, para el XVI, los huetares constituían la población indígena mayoritaria del Valle Central, supuesto asiento de la nacionalidad costarricense.⁹ La construcción de una identidad nacional exigía una reinterpretación del pasado precolombino. Fundamental, esta revisión histórica, basada en documentos oficiales del período colonial, planteaba resolver el "problema" del origen prehispánico costarricense ignorando su importancia en la construcción de la sociedad colonial (Quirós 1990).

La abundancia de material arqueológico distribuido por todo el territorio costarricense, más el creciente interés por el estudio de los sitios monumentales mayas, los que colocaban a las culturas fuera de la "influencia maya o mexicanas" como inferiores, obligaron sin duda a promover las investigaciones arqueológicas en Costa Rica. De alguna manera, los "poco evolucionados", pero al cabo no sometidos indígenas huetares del Valle Central; los "paupérrimos" criollos españoles que ocuparon el espacio de los huetares, los "descoloridos" mestizos; y los "imaginados" indígenas sobrevivientes de los bosques tropicales debían amalgamarse para construir la nacionalidad costarricense. Darle un espacio a los "semicivilizados" indígenas precolombinos, a los "incivilizados" talamancaes en las narrativas de identidad, no constituía ninguna amenaza al mito de la sociedad rural igualitaria costarricense (Gudmudson 1978, Bozzoli 1996).¹⁰ Su presencia reforzaba la imagen progresista, pacifista, democrática y letrada de la sociedad costarricense, que la élite liberal se empeñaba en consolidar. El indígena en las construcciones de identidad, como algo externo, como un elemento más de su riqueza natural y cultural, reafirmaba la actitud negociadora del "tico", reconocida como elemento básico de su personalidad. Para el caso costarricense, la preservación de los indígenas como minoría, además con poca o ninguna influencia de las belicosas culturas "mexicanas", se convirtió en un símbolo que confirmaba su ascenso a una sociedad igualitaria y democrática. Finalmente, enraizaba su cultura en lo precolombino sin destruir el mito de Costa Rica como la "Suiza Centroamericana".

En contraste, la intelectualidad guatemalteca se esforzó en construir su identidad como nación ignorando al indígena de su época. La obra de José Antonio Villacorta, Ministro de Educación durante la dictadura de Ubico, moldeó y trató de difundir hasta el inicio del período revolucionario (1944) un mo-

delo de identidad y falso nacionalismo que pretendía fortalecer, según Pérez (1993:17) "la idea de una Guatemala única".¹¹ El trabajo de Villacorta dio mayor sustento empírico a estudios previos como los de José Milla (1963) y Batres Jáuregui (1949), quienes a su vez habían profundizado las ideas ya planteadas por José Cecilio del Valle, líder de la independencia centroamericana.¹² Tanto Valle como sus sucesores, coincidieron en que el indígena era un ser degradado, producto tanto de una cultura prehispánica en decadencia como del peso del dominio colonial que los separó de las corrientes del progreso. García (1996), en su análisis del pensamiento de José Cecilio del Valle, afirma lo siguiente:

Aunque Valle hace referencia al indio como mayoría minorizada, a diferencia de otros constructores de naciones, no lo sublima ni le señala virtudes ni características especiales... tampoco lo denigra como inferior por naturaleza, le reconoce alguna capacidad de conocimiento; sobre todo subraya el potencial que encierra de generar riqueza, su gran capacidad de trabajo... No llega siquiera a exaltar la cultura maya, como en cambio hace Batres Jáuregui años más tarde, aunque le concede una relativa importancia al pasado de los aztecas e incas (García, 1996:21).

Para Villacorta, las sociedades que encontraron los españoles fueron sociedades decadentes, justificando con ello la conquista, el mestizaje y la desaparición de las culturas indígenas como alternativa civilizatoria.

Cuando los españoles emprendieron la conquista de las tierras insulares y continentales de América, estos pueblos se habían [sic] en plena decadencia (Villacorta, 1942:30).

La obra de Villacorta, prolifera y sin duda erudita para la época, fue de particular relevancia en la definición de las políticas educativas y la investigación antropológica y arqueológica en Guatemala y en Centroamérica. Villacorta como Ministro de Educación no sólo fue anfitrión de las investigaciones arqueológicas y etnológicas extranjeras que dieron soporte empírico a sus historiografías, sino el autor de los textos escolares oficiales sobre la historia de Guatemala y Centroamérica.¹³

Las investigaciones arqueológica, lingüística y etnológica se plantearon de manera opuesta en ambos países. Para la intelectualidad costarricense, el objetivo era la preservación del patrimonio arqueológico, étnico y lingüístico de una minoría, un pequeño componente de la nacionalidad costarricense. Su preservación se concebía dentro de las paredes de los museos o en los primeros capítulos de las historias oficiales. Para la intelectualidad guatemalteca, las investigaciones debían contribuir a explicar la sobrevivencia y la resistencia de las comunidades indígenas contemporáneas y los mecanismos más adecuados para su integración a la sociedad nacional. Los estudios arqueológicos tuvieron también puntos de partida distintos. En el caso costarricense el objetivo era demostrar que las tribus "semicivilizadas" que encontraron los españoles en el siglo XVI, poseían ya un grado de destreza y de concepción de la estética importante, especialmente con el trabajo del oro, el jade y la piedra.¹⁴ En contraposición, la intelectualidad guatemalteca suponía que los estudios arqueológicos darían apoyo a sus premisas sobre la decadencia, concentrándose en la etapa de su mayor desarrollo cultural, lo que luego se conocería como el período clásico. Acentuar la decadencia de los mayas cinco siglos antes de la llegada de los españoles al continente, ¿intentaba acaso prever la construcción de utopías políticas al estilo de Luis Valcárcel y José Carlos Mariátegui en el Perú o el indigenismo revolucionario mexicano de Manuel Gamio y Moisés Sáenz?¹⁵ Como afirma Batres Jáuregui:

En la América de las selvas —antes que la cruzara el carro nivelador de la civilización grecoromana, importada por la conquista ibérica— habían venido pasando, a la sombra de las palmas y al arrullo de las auras tropicales, memorables razas vernáculas, que dejaron huellas de teocráticos imperios y grandeza arcaica; pero ya enervada después y harto decaída... El cobre indiano fundiéndose en el acero hispano, haciendo una raza con los coeficientes de las que contribuyeron a formarla; que, aunque diversas, tenían ambas virtualidades y defectos característicos (Batres Jáuregui, 1915 [1949]:61).

II. La antropología norteamericana en Centroamérica: repensando las identidades

Las investigaciones arqueológicas y etnológicas norteamericanas en Centroamérica fueron desde principios del siglo XX patrocinadas por la Institución Carnegie de Washington, el Museo Peabody de la Universidad de Harvard, el Museo de la Universidad de Pennsylvania, el Instituto de Investigaciones de la América Media de la Universidad de Tulane y la Universidad de Chicago (Hammond, 1983:20-21). Los estudios arqueológicos y etnológicos en Guatemala tuvieron como antecedente las descripciones realizadas en el siglo pasado por Squier,¹⁶ Stephens y Catherwood, y los trabajos ejecutados desde 1924 por el gobierno de México, la Universidad de Tulane y el Carnegie en Chichén Itzá (Kidder 1956).¹⁷

Varias fueron las motivaciones que promovieron los estudios en la zona Maya de México y Guatemala en los años veinte, entre ellas, podemos mencionar: 1. la necesidad de dar contexto teórico a las colecciones arqueológicas extraídas desde mediados del siglo pasado por el Museo Peabody de la Universidad de Harvard y el Museo de Historia Natural de Nueva York (Hammond 1983); 2. explicar la sobrevivencia y la resistencia de las comunidades mayas a las políticas de integración promovidas a partir de 1910 por los gobiernos revolucionarios de México (Cheever 1933, Sullivan 1989); 3. el estudio de las políticas indigenistas que perseguían la *mexicanización* de los mayas sobrevivientes, hasta entonces no integrados a la sociedad nacional mexicana (Knox 1977, Shelton 1995); 4. comparar el impacto del proceso de modernización de las comunidades indígenas mexicanas y la resistencia al cambio mostrada por los mayas guatemaltecos (Beals, Redfield and Tax 1943); y 5. conocer el potencial natural de los extensos bosques tropicales.

La investigación etnológica, arqueológica, biológica y geográfica en la zona maya de la península de Yucatán en México y las zonas altas de Guatemala fueron fuertemente estimulada por antropólogos e intelectuales mexicanos como Manuel Gamio y Moisés Sáenz en la década de los años veinte. Ambos, en su calidad de ministros de educación y directores de diversas instituciones estatales mexicanas, solicitaron el apoyo de universidades e institutos norteamericanos como los arriba mencionados (Gamio 1948, García Mora 1987, Shelton 1995). Estas investigaciones tenían el objetivo de articular las comunidades indígenas como las mayas, a la sociedad y la identidad mexicanas, cuya base y soporte era la civilización azteca (Knight 1990); de esta manera, las dos grandes civilizaciones quedarían integradas dentro de la cultura mexicana. De esta forma el gobierno mexicano establecía su dominio territorial y cultural sobre la región fronteriza con Guatemala.

Los puntos de partida de la investigación arqueológica y etnológica norteamericanas en Guatemala fueron inicialmente desarrollados por Manuel Gamio entre 1926 y 1927, quien contó con el auspicio de la Sociedad Arqueológica de Washington. Durante esta jornada se realizaron las primeras excavaciones estratigráficas en la finca Miraflores, propiedad de Batres Jáuregui.¹⁸ En cuatro reportes publicados como *Cultural Evolution in Guatemala and its Historic Handicaps*, Gamio planteó que la civilización Maya, la más grandiosa del Continente Americano, había sido el resultado de un desarrollo local autónomo, el cual se extendía hasta cinco mil años atrás. Por otra parte, Gamio sostuvo que la civilización Maya había nacido en el Petén y que se extendió a otras regiones de la provincia de Yucatán en busca de recursos naturales y no como resultado de un fracaso cultural (Gamio, 1926a:220). Gamio aseguró que los contactos entre el neoarcaico guatemalteco y los toltecas mexicanos del período arcaico habían sido tan eficientes y armoniosos que sentaron las bases para el surgimiento de la

primitiva cultura maya. En el siglo XII, según el mismo autor, una segunda migración proveniente del norte, definida como tradición tolteca azteca, produjo resultados benéficos a la civilización Maya, alcanzando su mayor esplendor en Chicheen Itzá (Gamio, 1927a:27).¹⁹

Desde esa perspectiva, el proyecto Chichén Itzá inaugurado por la Institución Carnegie en 1924, pretendía servir de puente para articular a los mayas a la nacionalidad mexicana. De esta forma, se esperaba asegurar la soberanía territorial y establecer, por otra parte, distancia respecto de la élite guatemalteca, la cual sostenía como argumento central, que la decadencia de los mayas había ocurrido siglos antes de la conquista española. Gamio, mantuvo la tesis de que la degeneración de los mayas había comenzado después de la conquista española y no antes. La degeneración cultural, según Gamio fue el resultado directo del aislamiento, el lento mestizaje y las condiciones a que estuvieron sometidos los indígenas durante el período colonial. Así, la falta de movilidad social durante el período colonial y aún después de la independencia, fueron las causas por las que los indígenas guatemaltecos vivían un lento proceso de degeneración física y cultural (Gamio, 1927a:27-9).²⁰

Por los antecedentes mencionados, era de esperar que los estudios arqueológicos y etnológicos norteamericanos y no los mexicanos, contarían con el respaldo y el beneplácito de los gobiernos de Guatemala y Costa Rica; entre otras razones porque estos países no habían desarrollado sus propias escuelas nacionales de antropología. Es evidente, que el apoyo gubernamental a las investigaciones norteamericanas contribuiría con las expectativas de Guatemala y Costa Rica de edificar sus identidades con una sólida base "científica". En cierto sentido, estas construcciones de identidad se veían debilitadas por las tesis difusionistas y evolucionistas de la antropología mexicana de la época, las cuales sostenían que la cultura precolombina "mexicana" (la

azteca) estaba en su apogeo en el siglo XVI, y su influencia sobre el resto de las culturas del Continente había sido determinante. Las tesis mexicanas estorbaban las aspiraciones de la élite guatemalteca de construir una identidad nacional basada en el clásico maya guatemalteco y en las contribuciones civilizadoras de Europa, sin tocar las bases desiguales de su estructura social y política. Por otra parte, éstas también debilitaban la tesis del desarrollo autónomo costarricense, punto de encuentros de grandes civilizaciones pero ni "mexicana" ni "guatemalteca".

La teoría de que los toltecas fueron iniciadores del gran desarrollo de las civilizaciones americanas, apesar [sic] de haber estado tan en auge entre los etnólogos, no debe ser aceptada, visto que en el campo sudamericano no se descubren actividades toltecas, y además, porque una raza como ésta, de tan poco genio original, hubiera sido incapaz de desarrollar culturas tan privilegiadas como se observa en ese territorio [América del Sur]." (Povedano, 1930:43).

No hay duda de que las instituciones promotoras de las investigaciones arqueológicas y etnológicas norteamericanas en Centroamérica fueron de diversa forma impactadas, tanto por el ideario hispanoamericanista de las primeras décadas de este siglo, como por las corrientes más conservadoras, racistas y europeizantes de las élites locales. Para el período en que se inician los estudios norteamericanos en las tierras altas de Guatemala y en las tierras bajas del Atlántico centroamericano, territorio de muchas de las "razas sobrevivientes" y de sitios arqueológicos monumentales, las bananeras levantaban su imperio estableciendo nuevas divisiones territoriales y edificando "naciones" en beneficio propio (Kepner y Soothill 1967).

Las tesis nacionalistas y anti imperialistas de la antropología mexicana, sin duda alguna discordaban con el proyecto de modernidad de la élite guatemalteca. De esta manera, el inicio de las investigaciones antropológicas y arqueológicas norteamericanas ofrecían nuevos aportes teóricos y factuales a las élites locales para sustentar posiciones racistas. En primer lugar, los estudios arqueológicos nor-

teamericanos centraron su interés en el clásico Maya y su decadencia (300 d.C- 900 d.C.) (Wylls, 1966:288). Segundo, los pocos estudios arqueológicos y etnológicos que se hicieron fuera del área mesoamericana, se realizaron para determinar sus fronteras o su área de influencia (Litvak 1985).²¹ Tercero, las investigaciones etnológicas pretendieron explicar la continuidad entre los mayas del siglo XVI y los contemporáneos, profundizando en algunos aspectos las ideologías racistas locales.

En Costa Rica la participación de los arqueólogos y etnólogos norteamericanos fue esporádica al menos hasta la llegada de Doris Stone en los años cuarenta (Arias y Bolaños 1981, Herrera 1993, Corrales 1996).²² Fuera de las fronteras de la civilización maya e incaica, el territorio costarricense cautivó particularmente el interés de algunos naturalistas europeos y norteamericanos, los cuales hicieron también recopilación etnográfica. El primer trabajo de importancia es el de William Gabb, geólogo norteamericano que vino a Costa Rica en el año de 1873. Gabb fue contratado por Enrique Meiggs Keith para hacer estudios de la geología, características topográficas e historia natural de la cordillera talamancaña, asiento de la mayor parte de los "indígenas sobrevivientes".²³ Recuérdese que en el Valle Central a finales del siglo XIX había muchas poblaciones que aún reclamaban su ascendencia indígena y luchaban por defender sus tierras comunales (Bolaños 1986).

Los primeros trabajos arqueológicos en Costa Rica contaron con el apoyo de los gobiernos y fueron realizados por la Institución y el Museo Carnegie, las cuales tuvieron administraciones diferentes, pero compartieron la misma perspectiva del difusionismo cultural. Estas investigaciones las realizaron Hartman (1905) y luego Lothrop y Skinner en el año de 1926 para completar y determinar la frontera sur de Mesoamérica. Durante las primeras décadas de este siglo, los indígenas panameños que se ubicaban en ambas orillas de la Zona del Canal parecen haber sido el

foco de atención de instituciones como el Carnegie y el Smithsonian. No es sino hasta los años cuarenta, con la participación de Doris Stone, que la antropología norteamericana adquiere significativa presencia en Costa Rica.²⁴ Entre 1948 y 1967, Stone ocupó la presidencia de la Junta Administrativa del Museo Nacional, principal institución en la protección y conservación del patrimonio arqueológico y cultural (Herrera 1993). Stone fue también miembro de la Junta de Protección de las Razas Aborígenes de la Nación, creada en el año de 1945 (Ibarra 1995). Stone, afirma Corrales (1996), mantuvo las mismas tesis difusionistas que explicaban la arqueología costarricense como el resultado de las migraciones provenientes de México y la América del Sur. Sin embargo, desde sus primeras publicaciones, Stone se preocupó por elaborar un modelo de evolución de las culturas del sur del Istmo poniendo atención a dos regiones: la península de Nicoya en Costa Rica, frontera sur de Mesoamérica y en poblaciones indígenas hondureñas de dudosa procedencia o no mexicanas (jicaques, payas y lencas) (1946, 1948, 1957).

Si examinamos la arqueología de la región asociada con estos grupos no mexicanos, no mayas, no chorotegas, encontramos que los elementos esenciales parecen haber sido una cerámica monocromada con un predominio de formas subglobulares y adornos de aplicación o figuritas sobresalientes, tanto como dibujos sencillos de líneas cerradas, vasija en forma de zapatos, y una figura humana en forma achatada. Hay también figuras de piedra con base de espiga, amuletos de jadeíta a menudo con la figura de los dioses de hacha, y metates de piedra esculpida a tres patas.

Estos rasgos no se limitan a esta área, sin embargo, sino que se les puede rastrear en todo el territorio de Costa Rica, en particular en el Sureste que ha permanecido, en conjunto, siendo una de las secciones libres de las influencias mexicana, maya y chorotega. (Stone, 1946:126-127).

Hasta el año de 1946, con la aparición del *Handbook of South American Indians* (Steward 1946), los esfuerzos de investigación en el área maya de Guatemala pretendieron precisar o limitar el área de influencia de las culturas "mexicanas" y mayas en América Central. Amparándose en los trabajos de

Lothrop (1926) y Thompson (1941) principalmente, Stone definió el modelo de las culturas del sur de Centroamérica definiéndole características comunes (Stone 1946, 1957).²⁵

De acuerdo con Sabloff (1994), dos modelos teóricos han dominado los estudios arqueológicos norteamericanos en Mesoamérica. Ellos son el tradicional y el moderno. El tradicional dominó entre 1914 y finales de la década de los años sesenta y es el resultado de la gestión de las instituciones que promovieron la investigación arqueológica con el objetivo de adquirir colecciones de las grandes civilizaciones para los museos norteamericanos y europeos. El moderno, según Sabloff (1994), es el resultado de la revolución tecnológica introducida en los estudios arqueológicos norteamericanos en la década de los años sesenta, lo cual trajo como consecuencia, la caída del viejo paradigma, romántico e impresionista de entendimiento de las grandes civilizaciones clásicas del Viejo y Nuevo Mundo (Trigger 1993)²⁶. Pero también coincide con el periodo de la contrainsurgencia en Guatemala, la represión contra las comunidades indígenas y el nacimiento de los movimientos revolucionarios armados en ese país.

En el modelo tradicional, la historia cultural Maya se construyó a partir del período clásico, el cual fue caracterizado por la presencia de grandes estructuras monumentales, la escritura y la cerámica policroma. Desde las primeras décadas de este siglo, las investigaciones arqueológicas en Mesoamérica definieron como punto de partida y de llegada el período clásico (Marcus 1983). Su estructura teórica se cimentó en la tesis central de que los sitios monumentales mesoamericanos no fueron ciudades, en el sentido moderno del término, sino centros ceremoniales (Thompson 1927). Ellos fueron el asiento de las élites quienes construyeron una jerarquía teocráticamente estratificada, reguladora de la vida cotidiana de las grandes poblaciones. La armónica coexistencia entre las élites, los magueales y la naturaleza, fue interrumpida en

el siglo IX por la incapacidad tecnológica de los sistemas agrícolas mayas, para responder apropiadamente al incremento constante de la población y el deterioro ambiental.

En el modelo tradicional, los cambios ocurridos durante el período clásico fueron ligeramente considerados. El interés se centró en explicar la continuidad, la homogeneidad y el esplendoroso florecimiento de los centros "ceremoniales". En este modelo, la construcción de la historia maya -con amplias repercusiones para aquélla fuera de su área de influencia y especialmente para la arqueología mexicana- se basó fundamentalmente en la secuencia histórica de las tierras bajas del norte de la península en Uxmal y Chichén Itzá (Litvak 1985; Sabloff, 1994:38). Sin embargo, para Sabloff, el eje central que permitió el desarrollo y la consolidación del modelo tradicional fue el proyecto arqueológico Uaxactún, realizado con el patrocinio de la Institución Carnegie entre 1926 y 1937. El proyecto Uaxactún terminó de consolidar la hipótesis planteada inicialmente por Gamio (1926, 1927a, 1927b, 1927c), y luego por Alfred Kidder, en ese entonces Director de la División de Investigaciones Históricas de la Institución Carnegie, de que: "... la brillante civilización Maya Clásica tuvo su origen en la parte norte central del Petén y se extendió desde el centro hacia afuera" (Kidder, 1949:6).²⁷

El interés por el posclásico (decadencia) fue también parte integral del modelo tradicional. En ese sentido, el proyecto Mayapán también coordinado por la Institución Carnegie (1949-1955), en el norte de la Península de Yucatán, tuvo extraordinaria importancia. Este sitio reveló la "decadencia" de las estructuras monumentales. A pesar de importantes hallazgos, relacionados con los sistemas de subsistencia y la vida cotidiana de las masas, las investigaciones continuaron prestando atención al estudio de las élites (Willey 1956, Marcus 1983). De acuerdo con Sabloff, el modelo tradicional tiene dos puntos débiles, los cuales permitieron en los años se-

nta su cuestionamiento y, posteriormente su "caída". El primero es la ausencia de una explicación convincente de por qué el "colapso maya" se originó en las tierras bajas del sur de la península de Yucatán y por qué esta región permaneció despoblada, mientras importantes centros florecieron o sobrevivieron en el norte por varios siglos más, como por ejemplo Tikal, Cozumel, Tulum y Mayapán. El segundo punto débil es el estudio aislado de la civilización maya del resto de la región mesoamericana. En esta perspectiva de aislamiento, "el colapso maya" fue explicado por medio de dos hipótesis: el fracaso de los sistemas agrícolas mayas (el sistema de milpa) para dar sustento a la creciente población, y la revuelta campesina como una consecuencia directa de la ausencia de suficientes recursos alimenticios para sostener el constante incremento de la población (Willey 1956).²⁸

¿Qué elementos del modelo tradicional fueron incorporados por las élites locales en sus construcciones de identidad? Para Guatemala podemos mencionar cuatro. En primer lugar, el modelo tradicional dio sustento empírico a la justificación racista de que los mayas se encontraban en plena decadencia hacia el siglo XVI. Segundo, el sistema de milpa (considerado una de las causas del colapso) de herencia prehispánica (base de la economía indígena) y su visión del mundo contemporáneas, eran el mayor obstáculo económico para la modernización de la economía nacional y la formación de una identidad nacional guatemalteca. Tercero, el período de mayor esplendor de la cultura clásica se alcanzó gracias a la armonía entre su élite y el campesinado, el cual aparece como un sujeto completamente pasivo o ignorado como en las historiografías y narrativas nacionales guatemalteca y costarricense. Cuarto, las culturas indígenas contemporáneas eran el resultado de la mezcla de lo prehispánico decadente y lo español colonial igualmente decadente. Por último, las tierras altas (mayor concentración de la población indígena contemporánea) no habían sido el centro difusor de la cultura maya, sino las

tierras bajas, las cuales habían entrado en decadencia siglos antes de la llegada de los españoles. Con ello se deslegitimaba la herencia cultural de los mayas de las tierras altas de Guatemala.

Para los intelectuales costarricenses, las sociedades indígenas del siglo XVI, fueron de igual manera atrasadas tecnológicamente. Belicosas, pero menos complejas social y políticamente por estar fuera del área de influencia de las culturas militaristas mexicanas y de la decadente sociedad maya prehispánica. Este desarrollo autónomo, planteado inicialmente por Lothrop (1939), desde los años veinte y plenamente desarrollado por Stone entre las décadas de los años cuarenta y los setenta, contribuyó a explicar el rápido mestizaje costarricense en la medida en que los indígenas no opusieron resistencia a la colonización como en el caso de los mayas y aztecas.

III. Las instituciones nacionales y las construcciones de identidad

La creación de las narrativas de identidad y las historias oficiales corrieron paralelamente al desarrollo de aquellas instituciones encargadas de su promoción. Para Guatemala, la Academia de Geografía e Historia (primero Sociedad de Geografía e Historia) fue hasta 1944 el espacio donde la élite tejió y trató de difundir una idea de nación sin indígenas (Véase Villacorta 1949). Después del derrocamiento de Jorge Ubico, quien ejerció el poder dictatorialmente entre 1933 hasta su deposición por parte de sectores medios, estudiantes e intelectuales en 1944 (Handy, 1984:101), nuevas instituciones nacionales fueron concebidas para atender la modernización y la integración de los indígenas de Guatemala (Goubaud 1945, Noval 1962). Tres importantes instituciones fueron creadas durante el período de la "década revolucionaria" (1944-1954): El Instituto Nacional Indigenista (1945), el Departamento de Historia y Geografía de la Universidad de San Carlos de

Guatemala (1945) y el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (1946). Estas fueron concebidas por el gobierno de José Arévalo para estudiar desde un punto de vista guatemalteco la "problemática indígena" (Gutiérrez 1990, Pérez 1993), la cual por espacio de una década había estado en manos de la Institución Carnegie, la Universidad de Tulane y la Universidad de Chicago sin que a la fecha se hubieran publicado la mayor parte de sus resultados ni en inglés ni en español (Adams y Bolaños 1996). A partir de la creación del Instituto Indigenista Guatemalteco, el acercamiento a la antropología mexicana fue más estrecho (Pérez 1993). El primer director del Instituto fue Antonio Goubaud Carrera, primer antropólogo graduado en Centroamérica, discípulo de Robert Redfield en la Universidad de Chicago y miembro del equipo de investigación del Carnegie, el cual fue coordinado por Sol Tax y Redfield entre 1933 y 1946. Antonio Goubaud pretendió sin mucho éxito desarrollar una antropología guatemalteca y una estrategia de incorporación de los indígenas dignificando su cultura y resaltando su potencialidad como edificadores de la nueva sociedad guatemalteca. Su visión positiva acerca del potencial transformador del indígena no estaba en completa correspondencia con las conclusiones de Redfield y Tax respecto de la economía y el mundo indígena, pues de acuerdo a ambos, éstas, aunque bien adaptadas, obstaculizaban la completa integración y modernización de la sociedad guatemalteca. Para Goubaud, los indígenas podrían integrarse como una fuerza más del proceso transformador sin despojarse por completo de su cultura, la cual también podría contribuir con el desarrollo económico y cultural del país:

Los pocos ejemplos citados [respuestas positivas de los indígenas al período revolucionario] pueden demostrar lo siguiente: 1. que el indígena se verá obligado a una adaptación a la cultura guatemalteca moderna, en escala cada vez mayor de lo que ha ocurrido en épocas anteriores de transformación social, con la sola excepción de la Conquista; 2. que existen diferentes grados de rapidez con la que ocurre la adaptación a estos cambios; y 3. que ahora se están eliminando las cargas

económicas que anteriormente pesaban sobre el indígena, y que la cultura nacional moderna, aunque lentamente, va reconociendo cada vez más los valores indígenas. Las implicaciones psicológicas de estas transformaciones sociales y culturales debieron ser consideradas en forma adecuada, en relación a la estructura de la personalidad del indígena (Goubaud, 1951 [1959]:261-263). 29

El tiempo fue muy corto para la gran labor que se propusieron las tres instituciones mencionadas de estudiar e integrar la población indígena a la sociedad nacional. En 1954 el general Jacobo Arbenz fue derrocado militarmente y de acuerdo con Gutiérrez (1990) "los trabajos se suspendieron, sin embargo la política de integración se mantuvo y fue refuncionalizada con la nueva penetración de la Antropología de la Ocupación (antropología norteamericana)". Durante el gobierno de Arbenz, después de su derrocamiento y el inicio de la represión, el interés por la colonia cobra especial importancia entre los intelectuales guatemaltecos de izquierda. Establecer el puente entre el indígena del siglo XVI y el contemporáneo fue un objetivo estratégico. El "problema del indio" se asume como resultado de la explotación colonial, la cual se extendió según Martínez-Peláez hasta 1945, cuando se suprime el trabajo forzado del indígena. Hasta la década de los años setenta, la mayoría de los científicos sociales guatemaltecos, tuvieron que exiliarse en otros países o fueron asesinados. A partir de 1956, el Seminario de Integración Social Guatemalteca organizó la publicación de la producción antropológica e histórica de algunos científicos sociales norteamericanos y guatemaltecos articulados a su círculo.

En Costa Rica, la apertura del Departamento de Antropología en la Universidad de Costa Rica ocurrió a finales en la década de los años setenta. Para esos años, los textos escolares y universitarios continuaban reproduciendo el modelo que de acuerdo al historiador Lowell Gudmudson había venido usando la historiográfica positivista costarricense para explicar su desarrollo histórico (1978, 1986,

1989). A partir de entonces se le conoció como el mito de la sociedad rural igualitaria, el cual Rodrigo Facio (1976) intelectual y reformador del estado costarricense había previamente pulido. De acuerdo a Gudmudson, el mito se construyó sobre los siguientes puntos de partida: El mestizaje fue un proceso abierto y voluntario ocurrido desde el siglo XVI entre el conquistador y la escasa y "semisalvaje" población indígena que se mezcló en los comienzos de la colonia. La ausencia de población indígena que explotar por medio de la institución de la encomienda, facilitó la construcción de una sociedad racialmente blanca, socialmente igualitaria, organizada patriarcalmente y ligada íntimamente a la tierra, a la chacra criolla. Sólo con el advenimiento de la producción cafetalera, las armoniosas relaciones hombre-sociedad-tierra se vieron transformadas por las influencias (externas) del capital comercial inglés (Véase Facio 1976).

Hacia finales del siglo pasado, una vez privatizadas las últimas tierras comunales indígenas en la región oriental del Valle Central costarricense, el "problema indígena" quedaba reducido a su mínima expresión (Bolaños 1996, Ibarra 1998). Sin embargo, y primero que Guatemala, Costa Rica suscribió en 1943 el convenio del Instituto Interamericano Indigenista y en 1945 creaba la Junta de Protección de las Razas Aborígenes de la Nación, la cual contó con la participación de Doris Stone. Por lo menos hasta esa fecha, el indígena parecía ser un sector de muy poca importancia política, social y cultural.³⁰ A diferencia de Guatemala, en Costa Rica, la Junta de Protección de las Razas Aborígenes se proponía su protección y no su incorporación a la sociedad nacional.

Los primeros esfuerzos locales por desarrollar una antropología académica surgieron en el marco de la Reforma Universitaria de 1957, promovida por Rodrigo Facio. Para esa fecha el país contaba con dos profesionales graduados en arqueología. Carlos Aguilar, quien obtuvo su maestría en México y María Eugenia Bozzoli graduada de la Universidad

de Kansas (Bolaños 1993). A pesar de que el Museo Nacional pertenecía por ley a la Universidad de Costa Rica, en los años cincuenta, Doris Stone nunca se mostró abierta a incorporar a los dos jóvenes graduados. En 1961, por iniciativa del historiador Carlos Meléndez, se abrió una Cátedra de Arqueología de América y Costa Rica y otra de Antropología Cultural en el Plan de Licenciatura en Historia incorporándose a Carlos Aguilar en la Arqueología de América y Costa Rica y a María Eugenia Bozzoli en la Cátedra de Antropología Cultural. Así, dentro del Departamento de Historia de la Universidad de Costa Rica en el cual dominaba el modelo de Jorge Lines sobre la arqueología costarricense, el de Carlos Meléndez sobre la historia colonial, y el de Rafael Obregón sobre la republicana, los nuevos graduados fueron estructurando un nuevo proyecto académico para la antropología costarricense. Este veía la luz con la creación del departamento de Ciencias del Hombre en 1967, integrado por las secciones de Sociología, Psicología y Antropología. Con la separación de los antropólogos de la Escuela de Historia, la disciplina en la Universidad estructuró su programa tomando distancia de los aportes de Lines, Meléndez y Stone. El recuento de Bozzoli de sus primeros años de graduada, que se cita a continuación, sitúa sin duda alguna el camino recorrido por la antropología costarricense hasta la década del setenta en que la disciplina da un giro de 180 grados para convertirse en una carrera universitaria:

Bueno, luego le diré lo que el Dr. Rafael Lucas Rodríguez, que estaba en la Junta del Museo cuando ella [Stone] estaba y yo me encontraba peleando con esa Junta. Escribí un artículo criticando el manejo del Museo. La Nación no me lo publicó, claro, porque uno de los que mandaban en el Periódico era de la Junta también. Rafael Ángel Herra fue el que me pidió un artículo, y yo escogí el tema, lo que hice fue ser muy maliciosa, como uno es recién graduado, y puse que había agua y los libros estaban apuñados en el sótano del Museo, sin ningún orden de biblioteca. Que daban permisos a huaqueros iguales a los de los arqueólogos profesionales y que a éstos eran a los que vigilaban en sus excavaciones, y no a los huaqueros. Bueno, fue muy atento y me pidió que mejor escribiera alguna otra cosa sobre los indios.

En fin, recién yo llegué graduada fui a verla [Stone] al Museo y me invitó a venir a las reuniones de la Asociación de Amigos del Museo, eso fue todo. Después me fui enojando porque no me saludaba, yo creo que se le olvidó mi apariencia o algo así, pero eso es ahora que lo pienso, a esas reuniones llegaba mucha gente y yo no debí haber esperado atenciones, pero en aquel tiempo me enojé mucho, sobre todo por esas cositas que le conté antes. En fin, Rafael Lucas me dijo que no había manera de conseguir fondos para nombrar personal, ni para hacer nada, dependían de algunas donaciones entre las que estaban las de ella. Que con la plata y fama que tuvo como hija de Zemurray podía estar disfrutando en la Costa Azul y no sufriendo dolores de cabeza tratando de levantar ese museo. En fin, lo que eso me indica es que hay que reconocerle una vocación. Para llevarla a cabo tuvo medios, pero si esa vocación no hubiera estado allí, nada se hace con los recursos. Bueno, me habían prejuiciado un poquito sobre ella antes de venir yo graduada [Kansas], por aquello de que para ser antropólogo había que tener Ph.D. y ella era Bachelor. Claro, después le sobraron doctorados Honoris Causa: pero en aquellos días yo suponía lo que me habían enseñado, que sólo con Ph.D. podía uno hacer lo mejor, pero aquí va la segunda cosa, como pionera me parece que adelantó en diversos temas, como arqueología, etnología y antropología aplicada. La verdad, tenía razón de preocuparse por trabajar en llevar escuelas a zonas indígenas, formar maestros indígenas, y cooperar bastante en capacitación. Yo le digo que ningún indio me habló mal de ella nunca, sólo la recordaban en lo bueno, pero para muchos ticos ella sólo robaba. Francamente, Meggy, creo que esto no debió ser. El problema era su gran amistad con coleccionistas, pero era natural en esos días entender la arqueología como coleccionismo: en la mente de esos señores ellos estaban salvando y estudiando el patrimonio, bueno, yo también fui muy crítica de esos señores en lo personal. Un Rector ¿Facio o Monge? nuestro pensaba que ella no quiso ayudar la Universidad de Costa Rica, ahora pienso que en esos días en que se trajo el Museo para el Bella Vista era difícil predecir que nuestras instituciones académicas iban a llegar a un nivel de funcionamiento como las que ella [Stone] conocía en Europa y EEUU, pero eso es mi suposición, ella siempre ayudó a Tulane, a Baton Rouge y Harvard, y sé que en el Museo se daban hechos que la han de haber puesto a pensar, digamos: esos funcionarios que se llevaban los objetos para su casa y hasta hubo quienes los vendieron. Los Congresos de Americanistas siempre tuvieron su ayuda. En resumen, fue polémica, me falta decirle el pleito con Carlos Aguilar, y creo que hubo otro con don Jorge Lines, pero no se puede negar que dejó una obra, aquella primera cartilla cabecear se hizo porque trajo a Ricardo Pozas. Carlos Meléndez se llevó bien con ella. Se realizó un Congreso de Americanistas en Costa Rica por su influencia, aún así los congresistas vinieron a criticarle sus políticas en el Museo. En fin, es más útil admitir y valorar sus logros (Bozzoli email 03/01/97).

Comentarios finales

El proceso de construcción de las identidades nacionales en ambos países estuvo plagado de contradicciones. Fue dinámico y convulsionado política, cultural y económicamente por el carácter dependiente de la articulación de los países centroamericanos a la economía mundial. Los campesinos, los indígenas, los obreros agrícolas de las transnacionales, la naciente intelectualidad no oligárquica y nacionalista, los nuevos inmigrantes invitados al festín de la modernidad, y los científicos sociales extranjeros, fueron también agentes activos en ese proceso de configuración de las identidades nacionales. Sin embargo, las narrativas de identidad moldeadas y pulidas por las élites liberales no incluyeron a aquellos sectores que por su color, origen étnico o pensamiento político, no engalanaban su proyecto de modernidad. Pero tampoco podemos hablar de identidades completamente inventadas o sacadas de viejos documentos coloniales. O ellas se asumen, como en el caso costarricense, o se conservan en libros de textos como las narrativas de Villacorta.

¿Por qué las identidades se asumen como propias o se conservan en los libros de texto?, es un proceso largo y complejo de explicar en Centroamérica. Esta explicación va más lejos de la llegada de los europeos y africanos al Continente Americano en el siglo XVI. Claro que esa pregunta podría ser más fácilmente respondida si derivamos la respuesta de las tesis de Rodrigo Facio acerca de la formación de la nacionalidad costarricense. Para Facio, la formación del Estado y una cultura nacional costarricense fue un proceso más sencillo en aquellas sociedades donde predominó "el tipo puro español", como en Costa Rica que en donde el mestizaje ocurrió "naturalmente" como en Honduras, Nicaragua, y El Salvador. Podría decirse que entre más "puro el tipo", más pura y homogénea la cultura nacional.

De ese intrincado proceso, que es la formación de las identidades nacionales, este

trabajo se propuso específicamente ponderar la influencia de los estudios arqueológicos y etnológicos norteamericanos en las construcciones de identidad elaboradas por las élites guatemalteca y costarricense de finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Dos razones fundamentales me movieron a ello. En primer lugar, las construcciones de las identidades en Centroamérica debieron pasar por un doble proceso de descomposición y composición de las identidades, las cuales tuvieron que hacer referencia a dos períodos: el precolombino y colonial. El interés por establecer las raíces de la nacionalidad en el pasado precolombino estimuló el desarrollo de las investigaciones científicas en arqueología y etnología en Centroamérica. En segundo lugar, porque las investigaciones arqueológicas y etnológicas norteamericanas, que sin duda contribuyeron significativamente en las construcciones de identidad, no han sido detenidamente estudiadas por los antropólogos centroamericanos y en la mayoría de las veces su estudio ha sido rechazado.

Las investigaciones norteamericanas fueron importantes por su volumen y por la influencia que ejercieron sobre las instituciones estatales hasta el decenio de los cincuenta en que nacen las Ciencias Sociales en la Región. Las construcciones de identidad continuaron siendo pulidas al mismo tiempo que la antropología en Centroamérica fue ampliando su capacidad de comprender los procesos de cambio social y cultural. Pero otra cosa es afirmar, que las agendas de investigación de las instituciones que patrocinaron la investigación arqueológica y etnológica norteamericanas en Centroamérica, respondieron exclusivamente a las necesidades de las élites locales de construir las narrativas de identidad que dieron soporte ideológico a los procesos de modernización. Eso no sólo es estrecho, sino que niega los esfuerzos intelectuales independientes y el papel de las etnias por sobrevivir diferenciadamente dentro de las sociedades nacionales. Es cierto que destacamos una correspondencia entre los intereses de las instituciones norteamericanas

que patrocinaron la investigación en Centroamérica y las necesidades de las élites, pero también reconocemos intereses propios. Puede decirse que este trabajo resalta más las correspondencias que las diferencias. Por razones metodológicas elegí resaltar las primeras y es porque la historia del pensamiento antropológico centroamericano no puede entenderse separadamente de la intrincada trama de la formación de las identidades nacionales.

Anterior a la década de los años cincuenta, la formación de antropólogos profesionales no estuvo en la agenda de los gobiernos costarricenses ni guatemaltecos. La educación de Carlos Aguilar y María Eugenia Bozzoli en Costa Rica o Goubaud Carrera y Juan de Dios Rosales en Guatemala deben asumirse como casos individuales. Las escuelas de antropología no fueron concebidas como una necesidad pues los aportes extranjeros daban mayor validez científica a sus narrativas de identidad si contaban con el soporte empírico de la antropología europea o norteamericana.

Los acontecimientos políticos de la década revolucionaria en Guatemala (1944-1954) y la guerra civil de 1948 en Costa Rica, fueron el resultado de nuevas formas de interpretación del desarrollo histórico de sus sociedades, así como de una redefinición del papel estratégico que le tocaba jugar a cada uno de los sectores en la construcción de la nueva sociedad. Estas nuevas propuestas de interpretación de la problemática social y de reestructuración de las sociedades, replantearon el rol de los actores sociales y el de la indianidad, por supuesto. Estos procesos igualmente impactaron los estudios antropológicos no sólo locales, sino también a los norteamericanos. A partir de la década de los años cincuenta se inicia una revisión de la arqueología maya y no maya; los estudios clásicos de comunidad coordinados por Redfield y Tax en Guatemala se reconceptualizaron para considerar la perspectiva regional, nacional e internacional. El interés por el es-

tudio del conflicto en lugar del "equilibrio" social; el campesinado en lugar de la élite, los estudios de adaptación en lugar de los decaencia toman significativa importancia en los estudios etnológicos y arqueológicos. La perspectiva histórica y la colonia cobran particular relevancia a partir de entonces.

Desafortunadamente, a pesar del nuevo rol que en teoría fue asignado a los indígenas en ambos países, sus condiciones continuaron deteriorándose en las décadas siguientes. En Guatemala, los indígenas fueron sometidos a mayores niveles de represión y violencia mientras en Costa Rica, la expansión de la frontera agrícola cercenaba los territorios indígenas y profundizaba sus condiciones de pobreza y marginalidad.

Notas

1. Ponencia presentada al II Congreso Centroamericano de Antropología. Guatemala, octubre de 1997.
2. El Dr. Richard Adams amablemente me brindó un borrador de su trabajo "From Hegemony to Anti-hegemony: Racism and American Anthropology in Guatemala". Este trabajo, próximo a ser publicado, es de particular importancia para entender cómo la situación étnica guatemalteca fue analizada por los antropólogos norteamericanos durante las primeras cinco décadas de este siglo.
3. Véase también el trabajo del antropólogo norteamericano John Watanabe (1997), "Los mayas no imaginados. Antropólogos, otros y la arrogancia ineludible de la autoría".
4. La población indígena costarricense a finales del siglo XIX, de acuerdo al trabajo de Thiel (1977), representaba el 23% (Bolaños, 1986:22-39); mientras que en Guatemala constituía el 65% del total (Martínez-Peláez, 1970:719).
5. El rol asignado a la indianidad en ambas naciones fue mediatizado por variados y complejos factores como: 1. la resistencia indígena ante los proyectos de modernización, los cuales requerían la expropiación de sus tierras y la desarticulación de los antiguos pueblos de indios; 2. el surgimiento de un pensamiento intelectual nacionalista que cuestionaba en principio las tesis europeizantes e imperialistas del progreso; 3. la necesidad de las élites de consolidar las bases

- políticas y económicas de los proyectos nacionales oligárquicos.
6. Según informes del biólogo sueco Carl Hartman, quien comenzó a hacer exploraciones arqueológicas y botánicas en Costa Rica desde 1889 hasta 1905, muchos costarricenses y extranjeros residentes amasaron verdaderas fortunas vendiendo colecciones de piezas arqueológicas a museos europeos y norteamericanos. Este período coincide con la construcción del Ferrocarril al Atlántico y la apertura de las actividades bananeras bajo la administración de Minor Keith (Hartman 1991).
 7. La Historia General de Costa Rica de Fernández Guardia sigue el estilo de Justo Sierra en México y Villacorta en Guatemala. Estas historias generales de la nación incluyen en sus primeros capítulos la historia precolombina o la prehistoria. Para los mencionados autores, la historia del Continente Americano comienza con la llegada de los europeos en el siglo XVI.
 8. Uno de los pioneros de la arqueología costarricense fue Anastasio Alfaro, profesor de ciencias, literato, y Primer Secretario del Museo Nacional (1887-1904) y director de los Archivos Nacionales. Alfaro recibió entrenamiento en el Instituto Smithsonian de Washington para realizar su trabajo como director del Museo Nacional (Corrales 1996). Fidel Tristán, Director del Colegio Superior de Señoritas y en los años treinta Director del Museo Nacional, es como considerado otro de los pilares de la antropología costarricense. Tristán realizó a principios de este siglo investigaciones arqueológicas y lingüísticas en la provincia guanacasteca, frontera sur de lo que luego sería conocido como Mesoamérica (Bozzoli, com. per.; Gagini, 1917:10).
 9. Diego Povedano en su Contribución a la etnografía costarricense sostuvo que los guetares o güetares habían sido una "raza" principalmente guerrera que eliminó a la chorotega, dominando para el siglo XVI todo el territorio costarricense. "La Güetar [la cultura] es la línea intermedia entre los demás tipos de Costa Rica. No alcanza ni con mucho la grandiosidad de la Nahua, ni llega a la perfección ni refinamiento, ni al bello colorido de las culturas Bugaba y Nicoyana" (Povedano, 1930:41).
 10. Bozzoli acertadamente afirma lo siguiente: "En este país [Costa Rica] ha habido ambigüedad para definirse con respecto a diferencias raciales y culturales. Por un lado, se observa una tendencia a definirse ideológicamente como nación igualitaria, democrática y tolerante, y esto produce orgullo; pero también ha habido tendencia a actuar según un etnocentrismo hostil, o bien con racismo" (1996:134-5). Dos sectores fueron totalmente excluidos en las narrativas de identidad costarricense, por un lado los cholos indígenas incorporados del Valle Central y las poblaciones afrocaribeñas de la costa atlántica (Herzfeld 1978).
 11. Villacorta en la introducción a su libro Prehistoria e historia antigua de Guatemala se proponía establecer la distancia con la nacionalidad mexicana. De acuerdo con Villacorta el hecho de haber tenido influencia de los mayas (sin reconocer los presentes), no los ligaba con México. "El desarrollo histórico de un pueblo es idéntico al orgánico en la naturaleza; se nace, se crece y si el desenvolvimiento es racionalmente dirigido, se aceptan las manifestaciones de una potencialidad que durará siglos. Cuando pensamos en Guatemala eterna, no queremos ver en ello la inmovilidad de la montaña, sino la evolución de la vida en la eterna naturaleza. A través del tiempo aún vive entre nosotros el espíritu de los mayas y el de los iberos, nuestros ascendientes; pero no somos mayas como los pueblos que vivieron en Tikal y otras urbes de aquellos remotos tiempos, ni hispanos como los de la época de los Rencosvintos y Chindasvintos; hemos evolucionado y somos ya guatemaltecos del siglo XX, con personalidad propia e inconfundible, por más que nos li-guen con otras naciones de parecidos orígenes; las múltiples equivalencias étnicas que salen de idénticos crisoles (1938:8).
 12. La educación se propuso después de la independencia como una de las alternativas más importantes para superar la "degeneración" de los indígenas. Costa Rica como una excepción respecto a los demás países de Centroamérica, llevó a cabo una reforma educativa desde mediados del siglo XIX que no excluyó al menos legalmente a las poblaciones indígenas del Valle Central. Sobre la educación indígena en Centroamérica, véase el Congreso Pedagógico Centroamericano de 1893 (Echeverría 1988; Burns, 1983:31-32).
 13. José Antonio Villacorta nació en Quetzaltenango en 1879. En 1900 obtuvo el grado de Abogado y Notario. Entre sus variadas actividades profesionales se pueden destacar su labor como profesor de historia, geografía y sociología; Ministro de Educación entre 1927 y 1929 y nuevamente entre 1935 y 1944. Fue también diputado entre 1933 y 1937; director de la Biblioteca 'Goatemala', perteneciente a la Sociedad de Geografía e Historia. Algunas de sus más importantes publicaciones son: Curso de Geografía e historia de América Central (séptima edición 1928); Curso de Geografía de la América Central (sexta edición 1928); Hombres Célebres de América (1927); Monografía del Departamento de Guatemala (1928); Arqueología de Guatemala (con

- Carlos Villacorta, 1930); Códices Mayas (con Carlos Villacorta, 1927-1933); Memorial de Tecpan Atitlán o Anales de los Cakchiqueles (1937); Prehistoria e Historia Antigua de Guatemala (1938) (Alvin, 1940:540).
14. El aporte de Jorge Lines fue fundamental en esta tarea. El modelo de Lines sintetizó los aportes de los historiadores liberales positivistas como León Fernández, Ricardo Fernández Guardia y Manuel María de Peraltá; la de los intelectuales nacionalistas como Fidel Tristán, Carlos Gagini, Anastasio Alfaro y Pedro Pérez Zeledón; y las contribuciones arqueológicas extranjeras, especialmente las contribuciones de Doris Stone.
 15. Podemos encontrar una diferencia radical entre el indigenismo mexicano y el peruano de las primeras décadas de este siglo. Desde 1909, Andrés Molina, precursor del indigenismo mexicano había propuesto que la alternativa para edificar el nacionalismo mexicano era el mestizaje. Por el contrario, para los indigenistas peruanos como Valcárcel y Mariátegui el mestizo era un ser degenerado y la civilización incaica la base sobre la cual se edificaron sus ideologías políticas (Marzal 198: 393-437).
 16. En 1853 el gobierno hondureño había concedido a E.G. Squier un contrato para la construcción del ferrocarril interoceánico. En su libro, *The States of Central America; their Geography, Topography, Climate, Population, Resources, Productions, Commerce, Political Organization, Aborigines, etc.* (1858), Squier ofrece un estado de la cuestión en Centroamérica a la audiencia norteamericana.
 17. La primera expedición de la Universidad de Tulane fue llevada a cabo en 1924 con fondos de un "amigo anónimo" de la Universidad de Tulane. Más tarde se sabría que ese "amigo" fue Samuel Zemurray, presidente de la United Fruit Company (Véase Blom y La Farge 1926). No tengo ninguna duda respecto a que la United Fruit Company, UFCO, fue una de las promotoras más importantes de la investigación arqueológica, lingüística, etnológica y geográfica en Centroamérica. Casi sin excepción, los investigadores entre los veinte y los cuarenta mencionan en sus agradecimientos la participación de la UFCO y la colaboración de los gobiernos militares de Centroamérica. El interés por la arqueología y la etnología de los bosques tropicales estuvo estrechamente ligada a los intereses expansionistas e intervencionistas de la United Fruit Company en la región atlántica centroamericana.
 18. El mexicano Moisés Sáenz, de acuerdo con la comunicación personal de Richard Adams (13/12/96), también escribió en el año de 1932 un ensayo sobre Guatemala que aún permanece inédito.
 19. En el año de 1924 la Institución Carnegie inauguró el Proyecto Maya en Chichén Itzá. Este proyecto, de acuerdo con Alfred Kidder, Director de la División de investigaciones Históricas del Carnegie entre 1929 y 1946, fue promovido por Sylvanus Morley "ardiente amante de México y su gente". El proyecto contó con el apoyo de Manuel Gamio cuando era director de la Dirección de Antropología de México. El contrato se firmó por 10 años, luego se extendió por dos años para abarcar los estudios históricos y antropológicos de los mayas contemporáneos. Estos estudios fueron coordinados por Robert Redfield, Director del Departamento de Antropología Cultural de la América Media de la Universidad de Chicago e investigador asociado de la Institución Carnegie (Kidder 1956:37).
 20. Tres expediciones científicas a la península de Yucatán entre 1929 y 1931 fueron coordinadas por el Departamento de Medicina Tropical de la Universidad de Harvard con el financiamiento de la Institución Carnegie. Sin duda alguna, estos reportes, al igual que el proyecto Teotihuacán coordinado por Gamio entre 1917 y 1922, pretendían servir de base para la aplicación de políticas de modernización rural. Vale la pena destacar, que uno de los objetivos más importantes de las expediciones era dar nueva luz acerca de la relación entre el "colapso maya" y las enfermedades tropicales (Cheever, 1933: XV).
 21. El término Mesoamérica fue acuñado por Paul Kirchhoff en los años cuarenta y publicado en 1943 bajo el título *Mesoamérica: Its Geographic Limits, Ethnic Composition and Cultural Characteristics*. Este término se generaliza en los años cincuenta, sustituyendo al de América Media o América Intermedia. Curiosamente, el concepto Mesoamérica incluía las culturas precolombinas de México y Centroamérica. Este concepto generalizado en el Viking Seminar sobre la Etnología de la América Media (Tax 1952), parece haber resuelto el problema de las "procedencias", las cuales, sin ninguna duda reflejaban las contradicciones entre la antropología nacionalista mexicana y algunos arqueólogos y etnólogos norteamericanos (Véase Litvak 1985, López 1987, Schmidt 1987, Schroeder 1987).
 22. Trabajos de importancia previos a los de Doris Stone son los de Hartman (1907), publicado por el Carnegie Museum; los de Henry Pittier (1900-1905); los trabajos del lingüista alemán Walter Lehman (1910 y 1920), y posteriormente los de Samuel Lothrop sobre la cerámica de Nicaragua, Costa Rica y El Salvador (1926, 1927).
 23. El trabajo de Gabb sobre las comunidades indígenas talamanqueñas fue publicado por primera vez en español en 1981.

24. Doris Stone fue hija de Samuel Zemurray, presidente de la United Fruit Company y fundador del Instituto de la América Media de la Universidad de Tulane. Sus trabajos estuvieron muy relacionados con el de la Institución Carnegie. Por lo menos hasta la década de los años setenta, fue considerada como la mayor autoridad en la arqueología, etnología y ethnohistoria de las culturas del sur de Centroamérica (Bozzoli email 03/01/97). Las primeras publicaciones de Stone aparecen en el año de 1934 y por espacio de varios años su trabajo se concentró en Honduras. Sin tener un posgrado, Stone participó en los círculos más selectos de los americanistas. La síntesis sobre las culturas de Centroamérica para el *Handbook of South American Indians* (1946) fue encargada por Julian Steward a Stone. Podría decirse que ese es su primer trabajo síntesis de gran importancia para la arqueología y etnología centroamericanas.
25. Al respecto expresaba Thompson lo siguiente: "El período de absorción Mexicana (de 1204 a 1540 de la Era Cristiana) es aquél en el cual las influencias mexicanas se van acentuando gradualmente. Se reafirman las actitudes Mayas, y las familias principales de Yucatán y de Guatemala llegan a ser Mayas en lenguaje y apariencia, en tal grado que en la época de la Conquista quedaba muy poco de lo mexicano, salvo la tradición de una ascendencia tolteca"(1957:24).
26. Las críticas al modelo tradicional se inician en los años cuarenta con Clyde Kluckhohn (1940) y posteriormente con su discípulo Walter W. Taylor (1943[1983]). Ambos plantaron la falta de sustento teórico de los pocos resultados de investigación publicados por la Institución Carnegie. Taylor afirma que la labor de "reconstrucción" histórica elaborada por el Carnegie en cuatro décadas no era en realidad una historia, sino que se reducía a meras descripciones que no dan respuesta a las grandes interrogantes que explicaran el colapso de la civilización Maya.
27. De acuerdo con Kidder (1949), la vieja tesis de que las culturas avanzadas se habían desarrollado en las tierras altas y que éstas no influenciaron las tierras bajas sino hasta tiempos posteriores, se vio debilitada por hallazgos del arcaico en el Petén. Estos elementos, sin duda, plantearon nuevos retos a las teorías ambientalistas y difusionistas en voga durante las primeras décadas de este siglo (Veáse Meggers, 1954:817-822).
28. De acuerdo con el artículo de Wilk (1985:312) *The Ancient Maya and the Political Present*, los cambios en los enfoques de los estudios mayas respondieron a situaciones políticas ocurridas fundamentalmente en los Estados Unidos. Sin embargo, basándose en el trabajo de Becker

(1978:13), Wilk argumenta que la tesis de Thompson sobre la revuelta campesina puede haber sido "inspirada" en las revueltas campesinas mexicanas durante el período revolucionario (1910-1935).

29. Goubaud Carrera se suicidó el 8 de marzo de 1951 siendo embajador de Guatemala en Estados Unidos por aparentes discrepancias políticas con Arbenz. Antonio Goubaud, es el primer antropólogo víctima de las circunstancias políticas que se desencadenarían en Guatemala poco tiempo después.
30. En 1938, durante la administración de León Cortés se emitió el Decreto sobre control de la explotación y comercio de las reliquias arqueológicas, esta ley para el período en que aparece puede considerarse de avanzada. En 1939 se declararon inalienables la propiedad exclusiva de los indígenas "zona prudencial a juicio del Poder Ejecutivo, en los lugares en donde existen tribus de éstos, a fin de conservar nuestra raza autóctona y de liberarlos de futuras injusticias" (Citado en Ibarra, 1998:420).

Bibliografía

- Adams, J., M. Bolaños. 1997. Aproximación histórica al desarrollo de la antropología norteamericana en Centroamérica:1930-1990. En *Antropología e identidades en Centroamérica*. Carmen Murillo editora. Colección de Libros del Laboratorio de Etnología. Universidad de Costa Rica. p. 25-43.
- Alejos García, José. 1994. Los mayas actuales, identidad e historia. En *América Indígena* (1-2):37-63
- Arias, Ana Cecilia, Margarita Bolaños. 1981. La Costa Rica precolombina: un acercamiento histórico. En *Desarrollo Institucional de Costa Rica (1523-1914)*. Editorial SECASA. Costa Rica. p. 3-17.
- Arriola, Jorge Luis. 1961. En torno a la integración social de Guatemala. *Guatemala Indígena* 1:1:30.
- Asturias, Miguel Angel. 1971. Sociología guatemalteca. *El problema social del indio y*

- otros ensayos. Centre de Recherches de L'Institut D'Etudes Hispaniques. Paris.
- Barrantes, Ramiro. 1993. *Evolución del trópico: los amerindios de Costa Rica y Panamá*. Editorial Universidad de Costa Rica. San José.
- Batres, Jáuregui. 1949. *La América Central ante la historia*. Imprenta Marroquín Hermanos. Casa Colorada. Guatemala.
- Batres, Jáuregui. 1893. *Los indios, su historia y civilización*. Tipología la Unión. Guatemala.
- Becker, M. 1979. Priests, Peasants, and Ceremonial Centers: The Intellectual History of a Model. Maya. *Archeology and Ethnohistory*. Edited by Norman Hammond and Gordon Willey. Austin. University of Texas Press. P. 3-20.
- Blom, Frans, Oliver La Farge. 1926. *Temples and Tribes. A record of the Expedition to Middle America*. The University of Tulane. Louisiana.
- Bolaños, Margarita. 1986. *La lucha de los pueblos indígenas del Valle Central por su tierra comunal. Siglo XIX*. Tesis de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica.
- Bolaños, Margarita. 1998. La colonia y los indígenas en la configuración económica y cultural de las sociedades guatemalteca y costarricense del siglo XIX. *Memoria Primer Simposio sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica*. Editorial Universidad Estatal a Distancia. Costa Rica. P. 153-172.
- Bolaños, Margarita. 1993. El estado actual de la antropología en Costa Rica. *Cuadernos de Antropología* 9:59-73. Laboratorio de Etnología. Universidad de Costa Rica.
- Bozzoli, María E. 1992. La población indígena, la cultura nacional y la cuestión étnica en Costa Rica. *Cuadernos de Antropología* 8:23-41. Universidad de Costa Rica.
- Bozzoli, María E. 1996. La población costarricense: diversidad, tolerancia y discriminación. *Revista Herencia* 8(1):131-148. Universidad de Costa Rica.
- Burns, Bradford E. 1980. *The Poverty of Progress. Latin American in the Nineteenth Century*. University of California Press. California.
- Burns, Bradford E. 1981. Cultures in Conflict: The Implication of Modernization in Nineteenth Century in Latin America. *Élite, Masses, and Modernization in Latin America, 1850-1930*. Editores Bradford Burns y Thomas E. Skidmore. University of Texas Press. Austin.
- Canclini García, Néstor. 1995. *Hybrid Cultures. Strategies for Entering and Leaving Modernity*. University of Minnesota Press.
- Carmack, Robert. 1973. *Quichean Civilization. The Ethnohistoric, Ethnographic, and Archeological Sources*. University of California Press.
- Chinchilla, A. Ernesto. 1977. *La vida moderna en Centroamérica. Historia de Centroamérica III*. Seminario de Integración Social Guatemalteca. Publicación no. 36. Guatemala.
- Cheever S., George (ed.). 1933. *The Peninsula of Yucatan. Medical, Biological, Meteorological and Sociological Studies*. Carnegie Institution of Washington.
- Corrales, Francisco. 1996. *Archeological Research in Costa Rica: Three Different Perspectives*. Doctoral Field Statement. Department of Anthropology. The University of Kansas.

- Echeverría, Almicar. 1988. *El Congreso Pedagógico del '93*. CENALTEX. Ministerio de Educación. Guatemala.
- Facio, Rodrigo. 1972. *La Federación Centroamericana. Sus antecedentes, su vida y su disolución*. Escuela Superior de Administración Pública. Serie: Economía y Finanzas N.5. San José, Costa Rica.
- Facio, Rodrigo. 1976. *Estudio sobre economía costarricense*. Editorial Costa Rica. San José.
- Fernández Guardia, Ricardo. 1905. *Historia de Costa Rica. Epoca colonial, la independencia y época contemporánea*. Imprenta Falcó Hernández. San José, Costa Rica.
- Ferrero, Luis. 1981. Presentación. *Talamanca: el espacio y los hombres*. William Gabb. Universidad Estatal a Distancia. San José, Costa Rica.
- Fischel, Astrid. 1987. *Consenso y represión: una interpretación socio-política de la educación costarricense*. Editorial Costa Rica. San José.
- Fischel, Astrid. 1992. *El uso ingenioso de la ideología en Costa Rica*. Editorial Universidad Estatal a Distancia. San José.
- Flores A., Humberto. 1973. *El adamscismo y la sociedad guatemalteca*. Editorial Piedra Santa. Guatemala.
- Gabb, William. 1981. *Talamanca: el espacio y los hombres*. Universidad Estatal a Distancia. San José, Costa Rica.
- Gagini, Carlos. 1917. *Los aborígenes de Costa Rica*. Imprenta Trejos Fernández. San José, Costa Rica.
- Gamio, Manuel. 1926^a. Cultural Evolution in Guatemala and Its Geographic and Historic Handicaps. *Art and Archeology* 22(6):203-222.
- Gamio, Manuel. 1926b. The Indian Basis of Mexican Civilization. *Aspects of Mexican Civilization*. Lectures on the Harris Foundation. The University of Chicago Press.
- Gamio, Manuel. 1927^a. Cultural Evolution in Guatemala and Its Geographic and Historic Handicaps. *Art and Archeology* 23(1):17-32.
- Gamio, Manuel. 1927b. Cultural Evolution in Guatemala and Its Geographic and Historic Handicaps. *Art and Archeology* 23(2):71-78.
- Gamio, Manuel. 1927c. Cultural Evolution in Guatemala and Its Geographic and Historic Handicaps. *Art and Archeology* 23(3):129-133.
- Gamio, Manuel. 1948. *Consideraciones sobre el problema indígena*. Ediciones del Instituto Indigenista Interamericano. México.
- García Mora, Carlos (ed.). 1987. *La antropología en México. Panorama histórico*. México: Instituto Nacional de Antropología.
- García G. Teresa. 1989. *Los espacios de la patria y la nación en el proyecto político de José Cecilio del Valle*. Ponencia presentada III Congreso Centroamericano de Historia. Universidad de Costa Rica. Inédita.
- Goubaud Carrera, Antonio. 1945. Del conocimiento del indio guatemalteco. *Revista de Guatemala* 1:1:86-104.
- Goubaud Carrera, Antonio. 1959. Adaptación del indígena a la cultura nacional moderna. *Ensayos de Antropología Social: Cultura Indígena de Guatemala*. Seminario de Integración Social Guatemalteca. Guatemala.

- Griffith, William J. 1972. Attitudes Toward Foreign Colonization: The Evolution of Nineteenth-Century Guatemalan Immigration Policy. *Applied Enlightenment: Nineteenth Century Liberalism*. Middle American Research Institute, Tulane. Publicación No. 23 p. 71-110.
- Guevara B. Marcos, Rubén Chacón. 1992. *Territorios indios en Costa Rica: orígenes, situación actual y perspectivas*. Editorial SECASA.
- Gudmudson, Lowell. 1978. *Estratificación socio-racial y económica de Costa Rica: 1700-1850*. Editorial Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Gudmudson, Lowell. 1989. Peasant, Farmer, Proletarian: Class Formation in a Small Holder Coffee Economy, 1850-1950. *HAHR* 69 (2): 221-257.
- Gudmundson, Lowell. 1993. Costa Rica before Coffee: Occupational Distribution, Wealth Inequality, and Elite Society in the Village Economy of the 1840's. *Journal of Latin American Studies* 15: 427-452.
- Gutiérrez, Edgar. 1990. *Importancia del estudio de las instituciones dedicadas a la investigación antropológica y arqueológica: el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, una aproximación histórica*. Memoria del Tercer Taller Centroamericano de Antropología "La Antropología en un contexto de conflicto social". Universidad de San Carlos, Guatemala.
- Hammond, Norman. 1983. Lords of the Jungle: A Prosopography of Maya Archaeology. *Civilization in the Ancient Americas*. Essays in Honor of Gordon R. Willey. Richard M. Leventhal and L. Kolata editors. University of New Mexico Press and Peabody Museum, Massachusetts. p. 3-32.
- Handy, Jim. 1984. *Gift of the Devil. A History of Guatemala*. Boston. South End Press.
- Hale, Charles. 1996. *Mestizaje, Hybridity and the Cultural Politics in Post-revolutionary Central America*. *Journal of Latin American Anthropology* 2(1):34-62.
- Hartman, Carl. 1907. *The Archaeological Research on the Pacific Coast of Costa Rica*. Memoirs of the Carnegie Museum. Vol. III, N. 1. Pittsburgh.
- Hartman, Carl. 1991. *Arqueología Costarricense: textos publicados y diarios inéditos*. Edición Anita Ohlsson de Formoso. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José.
- Hernández, Omar, E. Ibarra, and J. R. Quesada. 1993. *Discriminación y racismo en la historia Costarricense*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. Costa Rica.
- Herrera, Marco Antonio. 1993. Panorama general del desarrollo de la antropología en las instituciones públicas y privadas de Costa Rica. *Cuadernos de Antropología* 9:73-87. Universidad de Costa Rica.
- Herzfeld, Anita. 1978. *Tense and Aspect in Limon Creole: A Sociolinguistic View Towards a Creole Continuum*. Unpublished dissertation. The University of Kansas.
- Kepler, C. D., and J.H. Soothill. 1967. *The Banana Empire. A case Study of Economic Imperialism*. Russell an Russell Press. New York.
- Ibarra, Eugenia. 1998. Los gobernantes y la cuestión indígena en Costa Rica: el peso del legado colonial (1821-1949). *Memoria I Congreso Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica y sus Fronteras*. Editorial Universidad Estatal a Distancia. P.409-424.

- Kidder, Alfred V. 1949. La importancia de los estudios arqueológicos en Guatemala. *Revista Antropología e Historia de Guatemala* 1(1):2-9.
- Kidder, Alfred V. 1956. *Memories. Estudios antropológicos publicados en homenaje al doctor Manuel Gamio*. Sociedad Mexicana de Antropología. Edición de Juan Comas. Universidad Autónoma de México. p. 33-39.
- Kirchhoff, Paul. 1952. Meso-America. *Heritage of Conquest*. Sol Tax, ed. Glencoe, Ill., Free Press. p.7-31.
- Kluckhohn, Clyde. 1940. The Conceptual Structure in Middleamerican Studies. *Maya and Their Neighbors*. Edited by A. M. Tozzer. University of Utah Press.
- Knight, Alan. 1990. *Racism, Revolution, and indigenismo: Mexico, 1919-1940*. The Idea of Race in Latin America, 1870-1940. Edited by Richard Graham. Austin: University of Texas Press.
- Knox, A.J. Graham. 1977. Henequen Haciendas, Maya Peones, and the Mexican Revolution: Promises of 1910: Reform Reaction in Yucatan, 1910-1940. *Caribbean Studies* 17(1-2):55-82.
- Lehman, Walter. 1910. *Ergebnisse einer Forschungsreise in Mittelamerika und Mexico, 1907-1909*. Zeitschrift für Ethnologie, Bd. XLII, N.5.
- Lehman, Walter. 1920. *Zentral-Amerika*. I Teil. Berlin.
- Litvak, Litvak K. 1985. Mesoamerica: Events and Processes, the Last Fifty Years. *American Antiquity* 50(2):374-382.
- López Alonso, Sergio. 1987. Los aportes de la antropología física estadounidense. *La antropología en México*. Panorama histórico. Vol. 5. Las disciplinas antropológicas extranjeras. Carlos García Mora ed. Mexico: Instituto Nacional de Antropología. P. 372-403.
- Lothrop, Samuel. 1926. *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*. Museum of American Indian. Heye Foundation. New York.
- Lothrop, Samuel. 1939. The Southeastern Frontier of the Maya. *American Anthropologist* 41:42-54.
- Marcus, Joyce. 1983. Lowlands Archaeology at the Crossroads. *American Antiquity* 48(3):454:488.
- Martin, P. Alvin (ed.). 1940. *Who's Who in Latin America*. Stanford University Press.
- Martínez Peláez, Severo. 1970. *La Patria del criollo: ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. Editorial Universitaria. Guatemala.
- Martínez Peláez, Severo. 1978. *Racismo y análisis histórico en la definición del indio Guatemalteco*. Investigación para la Docencia N1. Facultad de Ciencias Económicas Universidad de San Carlos.
- Marzal, Manuel María. 1981. *Historia de la antropología indigenista: México y Perú*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- McCreery, David. 1994. *Rural Guatemala, 1760-1940*. Stanford University Press. California.
- Meggers, Betty. 1954. Environmental Limitations on the Development of Culture. *American Anthropologist* 56:800-824.
- Milla, José. 1963. *Historia de la América Central*. Centro Editorial José Pineda Ibarra. Ministerio de Educación Guatemala.

- Moors, Marilyn M. 1988. Indian Labor and the Guatemalan Crisis: Evidence from History and Anthropology. *Central America: Historical Perspectives on Contemporary Crises*. p.67-83. Edited by Ralph Lee Woodward, Jr. Greenwood Press. New York.
- Noval, Joaquín. 1960. El principio de la autonomía cultural. *Boletín del Instituto Indigenista Nacional de Guatemala* 3: 1-4(1957)7: 24.
- Noval, Joaquín. 1962. Las ciencias sociales ante el problema indígena. *Boletín del Instituto Indigenista Nacional de Guatemala* 2: 1: 5-27.
- Noval, Joaquín 1963. Problemas económicos de los indígenas de Guatemala. *Guatemala Indígena* 3:1:1-30.
- Oyuela C. Augusto (ed.). 1994. *History of Latin American Archeology*. Avebury. Atheneum Press. Great Britain.
- Patterson, Thomas 1995. *Toward a Social History of Archeology in the United States*. Harcourt Brace College Publishers. Texas.
- Peralta, Manuel María y Anastasio Alfaro. 1893. Catálogo razonado de los objetos arqueológicos de la República de Costa Rica en la exposición Americana de Madrid.
- Pérez, Olga. 1993. El desarrollo de la antropología en Guatemala. *Cuadernos de Antropología* 9:15-37. Universidad de Costa Rica.
- Pittier, Henry. 1942. *Capítulos escogidos de la geografía física y la prehistoria de Costa Rica*. Segunda edición corregida y aumentada. Serie Geográfica. Vol 1. N.1. Museo Nacional de Costa Rica. San José.
- Povedano, Diego. 1930. Contribución a la etnografía costarricense. *Repertorio Americano*. Tomo XX, N. 2. Año XI, N. 474. p. 40-43.
- Quirós, Claudia, Margarita Bolaños. 1986. El mestizaje en el siglo XVII: Consideraciones para entender la génesis del campesinado criollo del Valle Central. p. 61-79. *Costa Rica Colonial*. Comisión del V Centenario. Costa Rica.
- Quirós, Claudia 1990. *La era de la encomienda*. Editorial Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Quesada S., Alvaro. 1988. *La voz desagarrada: la crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José.
- Ramírez, Gonzalo. 1986. Una interpretación histórica de la evolución de las Ciencias Sociales en Costa Rica. *Revista de Ciencia Sociales* No.33. Universidad de Costa Rica. P. 93-105.
- Redfield, Robert, Ralph Beals, and Solt Tax. 1943. Anthropological Research Problems with Reference to the Contemporary Peoples of Mexico and Guatemala. *American Anthropologist* 45(1):1-21.
- Rivermar, Leticia. 1987. En el marasmo de una rebelión cataclísmica (1911-1920). *La antropología en México, Panorama histórico*. Vol. 2 Los hechos y los dichos (1880-1996). Carlos García Mora ed. Instituto Nacional de Antropología, México. P. 91-131.
- Rodas, Isabel María. 1996. Algunas reflexiones en torno al uso de conceptos indígena-ladino: de la colonia a la teoría antropológica aplicada. En *Antropología e identidades en Centroamérica*. Carmen Murillo editora. Colección de

- Libros del Laboratorio de Etnología. Universidad de Costa Rica. P.231-39.
- Sabloff, Jeremy. 1994. *The New Archeology and the Ancient Maya*. Scientific American Library. New York.
- Schmidt Schoenberg, Paul. 1987. Los aportes de la arqueología estadounidense. *La antropología en México. Panorama histórico*. Vol. 5. Las disciplinas antropológicas extranjeras. Carlos García Mora ed. Mexico: Instituto Nacional de Antropología. P. 403-473.
- Schoenberg, Susan. 1987. Los aportes de la etnohistoria estadounidense. *La antropología en México. Panorama histórico*. Vol. 5. Las disciplinas antropológicas extranjeras. Carlos García Mora ed. Mexico: Instituto Nacional de Antropología. P. 473-405.
- Shelton, Antony. 1995. Dispossessed Histories: Mexican Museums and the Institutionalization of the Past. *Cultural Dynamics* 7(1):69-100.
- Smith, Carol. 1996. Myths, Intellectuals and Race, Class and Gender Distinctions in the Formation of Latin American Nations. *The Journal of Latin American Anthropology* 2(1):148-170.
- Solís, Manuel Antonio. 1992. *Costa Rica: ¿Reformismo socialdemócrata o liberal?* Facultad Latinoamericana de Sociología. FLACSO. Costa Rica.
- Stocking, George W, Jr. 1992. *The Ethnographer's Magic and Other Essays in the History of Anthropology*. The University of Wisconsin Press. Madison.
- Stone, Doris. 1946. La posición de los Chortegas en la Arqueología Centroamericana. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* VIII (1, 2,3):121-133.
- Stone, Doris. 1948. The Basic Cultures of Central America. *Handbook of South American Indians*. Vol 4, pp. 169-193. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143. Smithsonian Institution of Washington, D.C.
- Stone, Doris. 1957. Los grupos mexicanos en la América Central y su importancia. *Arqueología de Guatemala*. Ernesto Chinchilla A. editor. Publicación N. 20. Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.
- Steward, Julian (ed.). 1946. *Handbook of South American Indians*. (6 vols.). Bureau of American Ethnology Bulletin 143. Smithsonian Institution of Washington, D. C.
- Sullivan, Paul. 1989. *Unfinished Conversations*. Alfred A. Knopf Ed. New York.
- Taylor, Walter. *A study of Archeology*. Patty Jo Watson editor. Center for Archeological Investigations. Southern Illinois University.
- Tax, Sol (ed.). 1952. *Heritage of Conquest*. Glencoe, Ill., Free Press. P. 76-97.
- Thompson, S. Eric. 1927. *The Civilization of the Mayas*. Field Museum of Natural History. Popular Series, Anthropology No. 25. Washington, D.C.
- Thompson, S. Eric. 1941. *Dating of Certain Inscriptions of Non-Maya Origins. Theoretical Approaches to Problems*. Publication No. 1. Carnegie Institution of Washington.
- Thompson, S. Eric. 1957. Tentativas de reconocimiento en el área meridional. *Arqueología de Guatemala*. Ernesto Chinchilla A. editor. Publicación No. 20. Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.

- Trigger, Bruce G. 1993. *A History of Archaeological Thought* (5th ed.). Cambridge University Press.
- Villacorta, José Antonio. Historia de la Capitanía General de Guatemala. Tipografía Nacional. Guatemala.
- Villacorta, José Antonio. 1938. *Prehistoria e historia antigua de Guatemala*. Tipografía Nacional. Guatemala.
- Villacorta, José Antonio. 1949. *En las Ciencias y Letras Americanistas*. Juzgado por sus Contemporáneos. Centro Editorial S.A. Guatemala.
- Villalobos, V.; Carlos Borge. 1994. *Talamanca en la encrucijada*. Editorial de la Universidad Estatal a Distancia. San José, Costa Rica.
- Vogt, Evon Z. 1969. *Introduction. Handbook of Middle American Indians*. Ethnology (part one) Vol.7. Robert Wauchope, general editor. University of Texas Press, Austin.
- Wauchope, Robert. 1967. Ten Years of Middle American Archeology: Annotate Bibliography and News Summary. *Middle American Research Records* 3:1; Pub. no.28. New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University.
- Willey, R. Gordon. 1956. The Structure of Ancient Maya Society: Evidence from the Southern Lowlands. *American Anthropologist* 58:777-781.
- Wilk, Richard. 1985. The Ancient Maya and the Political Present. *Journal of Anthropological Research* 41(3):307-326.
- Wyllis, Andrews. 1966. Prehistory in the Northern Maya Lowland: An Introduction. *Handbook of Middle American Indian. Archeology of Southern Mesoamerica*. Part one. Gordon Willey editor. University of Texas.
- Watanabe, John M. 1997. Los mayas no imaginados. Antropólogos, otros y la arrogancia ineludible de la autoría. *Mesoamérica* (33):41-72.

Agradecimientos

Agradezco los valiosos comentarios formulados a este documento por las siguientes personas: María Eugenia Bozzoli, John Hoopes, Juan Velasco, Anita Herzfeld, Ana Cecilia Arias, e Isabel Bolaños. Mi reconocimiento al historiador guatemalteco Enrique Gordillo, quien me estimuló a profundizar en estos temas.